

CONSTRUYENDO LA FIGURA "X"

Felipe Gálvez Sánchez
Unidad de Asesoría Sistémica
Centro de Atención Psicológica, CAPs
Universidad de Chile

FUNDAMENTACIÓN

Diversas concepciones del mundo van constituyéndose también como diversas formas de hacer Terapia. Hoy en día existen tantos modelos como populares personajes que han iniciado escuelas de Terapia en Europa, Estados Unidos y por supuesto también en Chile. Los psicólogos se preguntan ¿tú, bajo qué modelo trabajas? esperando encontrar respuestas claras y definidas como 'soy psicoanalista' o 'soy conductista', sin embargo es muy común encontrarse con respuestas que indican la participación en un modelo de variados y complejos nombres y apellidos. Quizás este surgimiento de tantos tipos de hacer lo mismo no obedezca exclusivamente a la necesidad de algunos por figurar y ser en el futuro un Freud, Piaget o Minuchin, sino sólo sea una respuesta a la imposibilidad de encausarse bajo una sola forma de trabajar, incluso podría ser sólo esa dificultad de adscribirse a otro y tratar de hacer lo mejor que uno pueda frente a la persona que se sienta delante del terapeuta esperando preguntas y respuestas. Nuestro trabajo en el Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Chile, CAPs, no está exento de esta realidad y como Unidad de Terapia Familiar lleva tres años tratando de definirse, sin embargo y aun considerando que habría sido más fácil decir desde el principio somos sistémicos estratégicos o somos sistémicos constructivistas y seguimos a tal autor, se ha ido solidificando una forma de trabajo propia de este grupo y los terapeutas que lo conforman, con la dinámica particular de un equipo que intenta renovarse.

Siendo así, resulta vital la forma en que el equipo se auto proclama y se auto define, estableciendo los parámetros sobre los que se mueve, lo habitual y lo

inadecuado respecto de la forma de hacer terapia. Cada grupo que se conforma va creando su propio carácter y sus propios códigos a través de los cuales trata de entregar ayuda terapéutica. Evidentemente estos nuevos procedimientos que van surgiendo no son verdaderamente nuevos, son producto de teorías desde hace mucho establecidas y de inocente - pero efectiva - práctica que el grupo genera. Cualquiera podría decir que hablamos de un grupo sistémico tradicional o de un grupo sistémico post moderno, situación que a veces incomoda, por cierto.

Las razones del cómo se llega a generar un estilo de trabajo en equipo, sin lugar a dudas, también tienen que ver con que, desde el origen, hay algunos convencionalismos, que sin mucho preguntar se asumen, por ejemplo el presentarse al inicio de la sesión o el conversar sentados en sillas (en su defecto un diván) cuando en otro entendido podríamos no presentarnos jamás - como sucede al iniciar una conversación en un bar o en una estación de tren - o quizás hablar todos tendidos en el suelo, de pie, caminando, etc. Una de estas formalidades que asumimos al inicio de trabajo de nuestro equipo fue el uso de la sala de espejo unidireccional, la cual, bajo argumentos como la posibilidad de supervisión o el contar con más visiones, entró con relativa facilidad en nuestra dinámica. Hoy en día hemos comprendido las grandes ventajas de esta forma de trabajo y también las grandes dificultades que provoca, en ocasiones, sobre todo en los consultantes.

Quizás la mayor defensa del espejo esté puesta actualmente sobre la idea de trabajar efectivamente en equipo, donde no es sólo un Terapeuta el que intenta brindar su ayuda, sino que es el esfuerzo de un grupo de terapeutas el que trabaja con el o los consultantes y al mismo tiempo, aprovecha la riquísima oportunidad de enriquecerse observando la danza terapéutica, con el fin último de entregar cada vez una mejor atención. Ciertamente el espejo es una difícil prueba para los terapeutas en formación, sobre todo si se encuentran bajo observación de un exigente supervisor o de un incisivo grupo de pares que intenta aprender de los aciertos y también de los errores de su compañero.

Sin embargo, es frecuente que en espacios universitarios de formación para terapeutas, y en otros contextos, no sea muy usual la posibilidad de contar con un "gran supervisor" de confianza y experiencia suficiente como para creer que es quien nos va a enseñar. Las horas de supervisión directa, por más que la legalidad las exige para la aprobación formal, son todavía reducidas como para sentir que ya se tiene práctica suficiente. Más aún en Centros de Atención como el CAPs de la Universidad de Chile, la posibilidad de contar con un Maestro detrás del espejo son mínimas, por ello, aparecen alternativas de conformarse con estas insuficientes oportunidades o con trabajar en grupos de pares donde la regla es que unos ayudan a otros y todos ayudan al que consulta.

El trabajo entre grupo de pares es bastante complejo, sobre todo si no es una instancia casual, sino que se intenta establecer como equipo de trabajo permanente. Esto desde la necesidad de conciliar el "modelo" de cada uno de los terapeutas, hasta el lidiar con la competencia propia del inicio de un grupo y la tardanza que implica el llegar a ser un espacio de apoyo y contención emocional como equipo de trabajo. *"Enseñar un método es la alternativa más simple y la que menos exige al maestro. Todo se hace conforme a un procedimiento estándar; el supervisor no tiene por qué ser innovador"* (J. Haley, Aprender y enseñar Terapia, 1996).

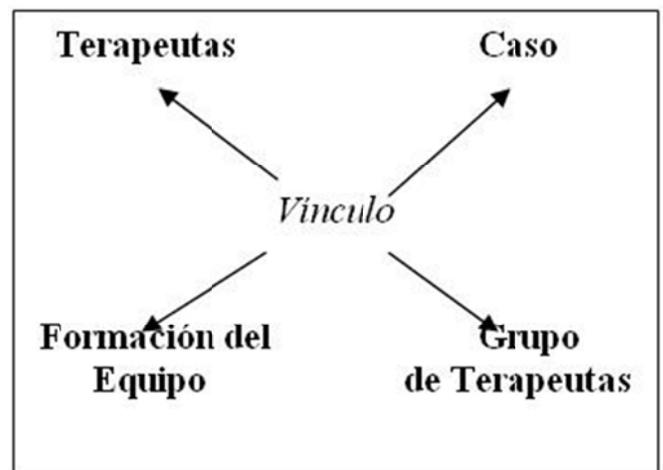
Esta complejidad va generando la necesidad de organizar la dinámica de trabajo, se sabe perfectamente la diferencia entre un Terapeuta y el resto del equipo que se ubica tras el espejo, sin embargo, para que estos últimos no sean sencillos observadores pasivos de la Terapia en curso y en ausencia de un Supervisor (se entiende Supervisor como un Terapeuta de experiencia, generalmente de mayor edad y cuyo trabajo es validado por aquellos a quienes supervisa) que domina a los Terapeutas y al grupo, va apareciendo la necesidad de contar con roles diferenciados si se desea aprender al máximo, de tal manera de organizar la práctica. Es así como va surgiendo una *figura* que conecta lo que sucede entre Terapeuta y sistema consultante y el grupo que está detrás del espejo, tanto para el momento de la

atención misma, como para los momentos de discusión clínica pre y post sesión.

SURGIMIENTO DE LA FIGURA "X"

Es bien sabido que el Lenguaje crea Realidades e incluso que muchas cosas sólo existen en el Lenguaje, o más bien tienen su origen en el momento en que las nombran. Muchos bebés existen antes de nacer en el momento en que sus padres o futuros padres acuerdan un nombre y otorgan existencia a un ser que todavía no es.

De la misma forma, en el trabajo sistémico, los roles toman cuerpo en el momento en que se les denomina. Nuestro equipo para no restarse en la materia ha creado la *Figura X* que es **"Un Terapeuta que se ubica detrás del espejo y que ocupa una posición distinta del resto del grupo de observadores, en tanto que coordina las acciones que suceden dentro de la sesión y facilita la relación entre éstos y el grupo de Terapeutas que les observa, influyendo en el cómo se lleva a cabo la sesión y el proceso global"**. Es "Figura" por cuanto sobresale del grupo intencionalmente para conectarse con el sistema terapéutico (entendido como *el sistema de los terapeutas y el sistema consultante que conforma a su vez el llamado sistema terapéutico*. Taller Nos-otros en Reconstrucción, Unidad de Asesoría Sistémica, CAPs 2000) y es "X" en la medida que va desde un punto a otro de los tópicos que se cruzan como lo grafica el siguiente esquema:



En el esquema es posible apreciar como la "X" establece la conexión por una parte entre los Terapeutas y el Grupo de Terapeutas que se encuentra tras el espejo, el Centro indica la posibilidad de vínculo que existe entre ellos gracias a esta figura. Por otro lado está la relación de aprendizaje entre el Caso y la Formación del Equipo, por cuanto debe abstraerse las particularidades para rescatar los aportes que tiene en el proceso de desarrollo del Equipo de trabajo. Podrían ser también otros tópicos, según lo que se desea priorizar como función de la *Figura X*, el factor común es la capacidad de vincular.

Tampoco es menor el hecho de que sea un **coordinador**, pues se relaciona con la capacidad de intencionar pero no de dirigir la labor del terapeuta quien verdaderamente lleva la batuta del caso, es decir, organiza y sugiere desde su posición menor involucrada y más libre si se quiere, en beneficio de un proceso más adecuado según establece en primer lugar el que demanda y secundariamente por los principios del equipo.

Por otra parte es **facilitador** en la medida en que se constituye en un medio de relación directa y ordenada del grupo detrás del espejo y el sistema terapéutico y viceversa, como vocero o portavoz de una relación que creemos debe ser activa, antes, durante y después de la hora de sesión.

ESTRATEGIA DE TRABAJO DE LA FIGURA "X"

¿Quién puede ser Figura X?

La creación de una *Figura X* además persigue incorporar elementos de cada sesión a un proceso global de la Terapia, es decir, las funciones que cumple debe cumplirlas en la medida de lo posible la misma persona durante todo el transcurso de la Terapia. Con ello se pretende conseguir un procedimiento que tenga un hilo coherente y un Norte definido para todo el tiempo que demore la Terapia.

De esta forma postulamos que la formación de un Terapeuta puede y debe ir acompañada (en la medida que el tiempo de permanencia en un equipo

lo posibilite) de ser *Figura X* en al menos un caso, asimismo que el "enfrentar" la atención real de pacientes y no ser sólo observadores, olvidando la gastada idea de que se debe inflar con teorías a los Aprendices y observar por lo menos un año a un experto hacer Terapia antes de tomar un paciente. La problemática no está en que el Terapeuta en formación no sepa qué hacer frente al paciente, sino que está en no contar con apoyo para enfrentar estas dificultades, por lo cual, pretendemos que el formar parte de un equipo, el ser terapeuta y el ser *Figura X*, va aportando en el desarrollo del proceso de cada uno de estos terapeutas en formación.

¿Dónde se ubica la Figura X?

Evidentemente no es relevante determinar cuál es la ubicación física de esta persona dentro de la dinámica de atención en equipo con una sala de espejo, sino aclarar los variados espacios y momentos en los que se espera su intervención. Esto parte de la premisa de que tal como el Terapeuta es el encargado del caso dentro y fuera de sesión, la *Figura X* es una persona que trabaja en este rol, en todo momento en que se trabaja el caso, es decir, un proceso global y no solo una intervención puntual.

Al momento de tomar un caso

La elección de un terapeuta debe ser en el mismo momento que la elección de una *Figura X*, pues debe proceder, ya desde el planeamiento de la primera entrevista. Su participación es importante en este inicio esencialmente en el moderar la discusión clínica de cómo se enfrenta el caso, ya que un equipo planea el tipo de preguntas y los tiempos que deberá ocupar. Su función de moderación es vital no solo porque ordena, sino además porque recoge expectativas y prejuicios que pudieran existir con un caso que se conoce por vez primera a través de una Ficha de ingreso que aporta datos significativos. La *Figura X*, más libre de actuar, puede contar con todos los antecedentes sin miedo a sesgarse con ellos, distinto a lo que sucede con el Terapeuta quien deseablemente se forma una opinión de los

consultantes al momento de conocerlos dentro de la sesión.

Discusión pre-sesión

Cuando el caso ya ha iniciado su curso, se requiere que el equipo funcione medianamente organizado como para posibilitar que exista un mínimo de tiempo de discusión antes de iniciar cada sesión. La *Figura X*, es un actor imprescindible en esta discusión, debe saber exactamente qué ha pasado en la sesión anterior y anticipar los hechos de la que se viene y las condiciones en las que se encuentran los terapeutas que atenderán. Idealmente la conversación ha de estar centrada en cómo está la situación para iniciar otra sesión y en proporcionar la visión del proceso que usualmente olvida el resto del grupo, es decir, los terapeutas podrán dejarse llevar por la particularidad de cada sesión, más aún no pueden evitarlo, mientras que la *Figura X* debe velar por la continuidad del proceso.

No se debe desconocer el fuerte grado de ansiedad que puede existir en un grupo al momento de prepararse para la atención de sus pacientes, sobre todo si se trata de Terapeutas jóvenes o con menos experiencia. Esta ansiedad se puede intentar obviar o bien superar, sin embargo también se puede trabajar y utilizar como factor dentro de la atención misma, situación que debiera lograr precisamente la *Figura X*.

Durante la sesión

La dinámica en sesión es altamente participativa, la *Figura X* está en todo momento interviniendo, buscando la ocasión de hacer sugerencias por medio del citófono a los terapeutas, de tal manera que éstas les hagan sentido y entonces se transformen en una intervención que genera movimiento en la Terapia. También debe procurar entender la labor que realizan los terapeutas, por cuanto éstos cuentan con entera libertad de acción, tanto que podrían estar teniendo una visión distinta de la terapia de la que tiene el resto del grupo fuera de la sesión, si esto va generando resultados es la *Figura X* quien se va acoplado a lo que realizan los terapeutas, dentro de

la sesión. Esto establece la premisa de que los Terapeutas no son el vehículo de las ideas o palabras de la *Figura X* o del resto del equipo, como a veces sucede en el caso de las Supervisiones, muy por el contrario es la forma de establecer un operar que posibilite un verdadero esfuerzo compartido, donde el nivel de involucramiento de los terapeutas dentro de sesión y la capacidad de ver desde otro nivel más externo del resto del equipo son dos fuerzas complementarias que la *Figura X* se encarga de amoldar, obteniendo como resultado un trabajo de equipo.

Un punto aparte merece la posible (y frecuentemente utilizada) salida de los Terapeutas a conversar con el resto del equipo tras el espejo, durante la realización de la sesión. En esta ocasión es la *Figura X*, quien primeramente escucha las impresiones de cada uno de los Terapeutas y luego expone las ideas que ha tenido el resto del grupo como un armado coherente que intenta convertirse en hipótesis digna de ser utilizada o entregada a los consultantes. La tarea de acoger a los ansiosos Terapeutas, el hacer una construcción a partir de los comentarios del grupo y la entrega de respuestas concretas frente a alguna dificultad particular, requiere de ciertas habilidades de la persona que cumpla este rol, habilidades que por cierto son habilidades terapéuticas, lo que va haciendo más valedero su trabajo. Idealmente esta conversación no debiera ser una discusión, sino más bien una exposición ordenada de ideas que permita tomar una decisión a los Terapeutas de cómo seguir el caso. De la misma forma tampoco debiera ocupar gran cantidad de tiempo, en consideración a las personas a quienes se les brinda atención y en beneficio de un óptimo aprovechamiento del tiempo de sesión. La *Figura X* velará porque así sea y respetará los ritmos que tienen los Terapeutas a cargo del caso, a este respecto. Es necesario aclarar que los terapeutas salen en busca de una mayor claridad para continuar con su intervención o bien para tomar alguna decisión en conjunto con el resto del equipo, por lo cual se debe estar atento a esta posible salida, la cual, en ocasiones, puede ser sugerida por la *Figura X*, quien tiene desde afuera un manejo distinto de los tiempos.

El moderado uso del citófono (que será detallado más adelante) y la visión de conjunto respecto de lo que se observa son condimentos apropiados para aportar a los Terapeutas, quienes siempre deben percibir el espejo como una ayuda, si esto no fuese así, la decisión de cambiar el esquema de trabajo debe estar también a su alcance.

Discusión Post sesión

De la misma manera que sucede antes de la sesión, la *Figura X* modera la discusión, pero no sólo eso, sino que además debe poner énfasis en los contenidos que hay que discutir (muchas discusiones clínicas caen usualmente en lo anecdótico). Los resultados de una sesión van generando diversos tipos de reacciones en el Equipo de trabajo, es por ello que resulta importante que la *Figura X* tome conciencia de la vulnerabilidad que pueden sentir los Terapeutas quienes salen recientemente de una sala de espejo en la que ellos también se sienten observados. Los temas deben girar entonces más en el caso que en la forma en que se trabajó, dejando un espacio claro y diferenciado para discutir acerca de estrategias utilizadas, siendo vital que los Terapeutas relaten en primera instancia su impresión personal.

Así, la *Figura X*, rota desde una posición altamente involucrada en la discusión que le permite intencionar su rol, hasta una posición que le permita tomar distancia y, al final, hacer una devuelta al Equipo como analista grupal que rescata datos significativos para el desarrollo de la Terapia y de la formación del Equipo.

¿Cuándo habla la Figura X?

El valor de esta propuesta de trabajo aparece por una parte en aumentar las posibilidades de proporcionar un apoyo terapéutico y un proceso de formación en grupo de pares. No obstante, el verdadero cambio está en llevar a cabo la Terapia de una forma distinta. El protagonismo que tiene la *Figura X* modifica las intervenciones que realizan los Terapeutas, coordina ideas y acciones que enriquecen la atención desde el equipo, intenciona la

práctica clínica y posibilita que toda atención en espejo se dé en un marco favorable para la formación profesional. En términos narrativos la *Figura X* es una especie de coreógrafo de la danza terapéutica, con la salvedad de que incluye en su esquema las voces y movimientos que no son escuchados por los consultantes, es decir, nutre al proceso de lo que ocurre en las discusiones clínicas y extrae elementos de esta sistemática, de la misma forma que puede exigir si es necesario la voz del grupo de observadores que están detrás del espejo, transformando su pasividad en un potencial creativo, incluso hace uso de lo que escucha y observa del grupo, como datos significativos en su relación con los terapeutas. La *figura X*, con mucho menos puede llegar a ser más que un supervisor, modera y habla, representa su propia voz y la de otros que participan dando su visión, realiza una buena mezcla entre lo que se siente y lo que se piensa respecto a cada caso. Para la Terapia contamos con lo que podríamos llamar un Terapeuta secundario, para el grupo, con un asesor clínico que trabaja con nosotros.

De la misma forma, la *Figura X* puede cumplir con tareas y funciones similares a las de un Supervisor, es así como puede, si la dinámica de la sesión y los terapeutas lo permiten, entrar en sesión y hacer intervenciones puntuales como un terapeuta anexo, de la misma forma que lo hace un Supervisor. Luego de esta intervención, la Terapia vuelve a las manos de los Terapeutas y todo vuelve a la estructura anterior. Asimismo, si el grupo mantiene una dinámica adecuada, cualquiera de los terapeutas que está detrás del espejo podría entrar en sesión, bajo las mismas condiciones antes descritas.

Esto favorece el hecho de que aquel que entre a la sala de atención, sea quien tiene una visión quizás más clarificadora, o bien, una idea propia que cree que será de beneficio para el proceso terapéutico. La importancia de la *Figura X*, no radica precisamente en que sobresale frente al grupo o que supervisa de otra manera, sino en que posee funciones que debieran posibilitar una mayor actividad de cada uno de los que están detrás del espejo, llegando incluso a tener todos el mismo nivel de participación en el caso.

¿Cómo sigue el proceso la Figura X?

Ya se ha introducido la idea de que este rol no es una intervención puntual, sino que forma parte del esquema de atención sesión a sesión, durante el desarrollo de toda la Terapia. Nuestra Unidad definió el Trabajo en espejo de Atención Directa como Asesoramiento: "*Trabajo en Equipo, cuyo contexto es una sala de espejo, donde se pretende ayudar al sistema Terapéutico a disolver el motivo de consulta acordado, a través de la generación de visiones alternativas; aportando claridad respecto de cómo se lleva a cabo el caso en el nivel de las intervenciones, brindando contención a los Terapeutas en las resonancias personales y evitando inducciones o entrapamientos en el proceso terapéutico.*" (Taller Nos-otros en Reconstrucción. Unidad Sistémica de Asesoría, 2000). Con esto se intenta establecer además la idea de que el trabajo en equipo lo constituye en ocasiones la asesoría y en otras ocasiones el asesoramiento, éste último es el más frecuente en el trabajo de Terapeutas en formación, donde verdaderamente existen oportunidades educativas al seguir un caso completamente. En estas instancias es donde la *Figura X*, es también un terapeuta que sigue todo el proceso, facilitando su desarrollo y complejizando las funciones dentro de un equipo determinado.

La posibilidad de contar con una persona que sigue el caso con este rol, más los Terapeutas que son quienes tienen a cargo el caso, proporciona también libertad al resto del grupo que también participa de este seguimiento, pero puede dejarse llevar por las contingencias de cada sesión asumiendo que formará parte de una complementariedad que enriquece el trabajo. Esta libertad ha sido mencionada como sigue: "*En cada sesión podemos responder con un cambio de rumbo, basado en la presentación de información nueva o en el reconocimiento de una omisión previa y siempre sentimos plena libertad para reformular hipótesis cada vez que sale a la luz un nuevo aspecto del dilema familiar.*" Terapia Familiar Sistémica de Milán, Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1984.

Citófono

Para algunos, el más inadecuado medio de comunicación entre Terapeutas y observadores, esto, por considerarlo disruptivo y provocador de sensaciones que no se pueden contar en el mismo momento de la sesión. Para otros un perfecto medio de comunicación instantánea entre los Terapeutas y la(s) persona(s) que se ubiquen detrás del espejo, probablemente por considerarlo un canal efectivo, rápido y que aprovecha el mejor momento para hacer una intervención que se considera útil. Incluso haciendo uso de este medio para comunicarse directamente con los pacientes, haciendo alguna intervención de mayor potencia o bien haciendo notar algo que los Terapeutas han obviado.

En nuestra propuesta de trabajo la *Figura X* es dueño del citófono, lo cual significa solamente que coordina sus acciones haciendo uso de éste: sugiere algunas ideas, hace preguntas breves, recuerda los tiempos, hace salir detrás del espejo para discutir algún asunto, recuerda dichos o hechos a los Terapeutas para ser tomados como antecedentes, ayuda a tomar decisiones, e incluso responde preguntas de los Terapeutas si estos lo solicitan.

La posibilidad de hacer intervenciones responsabilizando al equipo permite flexibilidad a los Terapeutas, quienes responsabilizan al "Equipo" de ciertas preguntas, halagos, felicitaciones, retos o propuestas, evitando relativizaciones o pérdida de vínculo con los Terapeutas, además de otorgar fuerza a una intervención.

La *Figura X*, que se ubica constantemente cerca del citófono y en posición en la que pueda observar y escuchar también al grupo, debe cuidar de hacer sonar el citófono en circunstancias en que la tonalidad emocional de la sesión esté muy alta. Además puede variar entre muchas intervenciones, muy pocas o ninguna, según acuerdo o estilos de los Terapeutas que en ese momento se encuentren llevando la sesión.

El citófono es como un pequeño martillo, si se puede usar el zapato para clavar, se mantiene intacto, si la fuerza no alcanza, es mejor hacer uso de él.

HABILIDADES COMUNICACIONES DE LA FIGURA X

Muchos intentos se han hecho por detallar el tipo de habilidades terapéuticas que debe contar una persona para realizar esta labor. Entendiendo la forma de trabajo descrita, las habilidades que requiere la *Figura X*, no difieren demasiado de las que requiere un Terapeuta, sin embargo, en un intento de especificar la actuación de este rol, se detallan a continuación algunas particularidades sobre las cuales poner atención:

Empatía

Resulta evidente que en una posición de vínculo, la capacidad de ponerse en el lugar del otro es vital para desempeñarse adecuadamente. Aquel que sea *Figura X* frente a un caso debe tratar en lo posible de comprender lo que le sucede no sólo al consultante que detalla su "problema" sino también al Terapeuta que escucha este "problema", especialmente por el tema de las resonancias personales que pudieran surgir a partir de esto. Debe existir un espacio de contención para los Terapeutas que viven fuertes tensiones dentro de la sesión y que intentan resolver con las herramientas con las que cuentan en estos momentos. El tono emocional de la Terapia es un factor que debe estar siempre presente en todo análisis y la empatía puede ser una ventaja a la hora de intervenir sobre ello.

Por otra parte, la *Figura X*, de alguna manera representa la voz del grupo observador al cual se le exige no ser pasivo, por lo cual, se debe estar atento a estas ideas que surgen espontáneamente en el transcurso de la sesión y después de ésta. Se requiere un buen nivel de comprensión para lo cual ayuda bastante que el equipo se conozca en términos personales y no sólo profesionales.

Claridad (evitar vicios comunicacionales)

El uso del citófono normalmente trae confusiones dentro de la sesión a menos que el mensaje sea total y absolutamente claro. Esto no se relaciona con la capacidad de modulación o dicción, sino con la explicación precisa de una intervención, aclarando de

dónde proviene esta idea y qué es lo que se pretende. Todo esto además debe ser breve, por cuanto las dificultades reinan en este punto.

Más importante aún es la discusión entre sesión y post sesión, donde la *Figura X* modera y explicita hipótesis o sugerencias de intervención. Para ello es vital evitar vicios tales como las *clarividencias* (sentir por el otro): "siento que estás un poco atrapado"; las *generalizaciones*: "No te preocupes, todos los jóvenes son así en Terapia"; las *inducciones*: "Insinúas que es mejor que paremos la sesión acá"; las *preconcepciones*: "Esta familia viene un poco desmotivada hoy a la sesión"; la *irreverencia*: "No debiste responder esas preguntas, enfrentaste mal este tema"; entre otros muchos vicios a la hora de comunicar verbalmente.

Pareciera muy consabido, pero muchas veces este tipo de intervenciones modifican la relación entre los miembros de un Equipo de Trabajo, especialmente en los Terapeutas en formación, mucho más susceptibles a las palabras del otro.

Tonos

Otro elemento de la comunicación es el manejo de los tonos en las conversaciones, la misma atención que se pone en Terapia a este punto ha de considerarse a la hora de ser *Figura X*, por cuanto se insiste en la idea de que se interviene a través del citófono, se interviene cuando se sugiere una idea, se interviene cuando se recoge un contenido del grupo y se devuelve a los terapeutas. El cambio de tono puede perfectamente desviar la intención inicial de la intervención, corriendo el riesgo no sólo de perder una buena idea, sino de confundir a los Terapeutas.

En el trato con personas, emociones como la rabia, la pena, la ansiedad, entre otras están muy presentes, la capacidad de contener y de trabajar estas emociones en beneficio del proceso, dependen de un trato acorde a los contenidos que se hablan. En ocasiones, la *Figura X*, deberá despertar sentimientos en los Terapeutas que se aprecien ocultos y que se crean necesarios, como por ejemplo la capacidad de desafiar a los consultantes o la

potencia en algunas preguntas de tal manera que se tornen interventivas. El uso adecuado de los tonos en estas sugerencias debiera aportar seguridad y apoyo.

Manejo de Grupo

Las habilidades propias de un cientista social son también aquí requeridas, el Equipo debe ser un contingente no superior a las 12 personas, sin embargo en ocasiones, especialmente de carácter académicas, el número de participantes puede aumentar. La sesión debe tener cierto orden y la sala de pero no para discutir el caso detrás de la sesión. Por otra parte, es útil recordar que en trabajo de pares, la *Figura X*, puede ser ocupado por cualquier miembro del Equipo, el cual no posee la misma validación o poder que un Supervisor, luego es necesario que el manejo y control del grupo sea a través de técnicas comunicacionales adecuadas y no de imposiciones a partir de las características personales. Los grupos suelen caer en competencias las cuales se debe enfrentar, la *Figura X*, es precisamente un mediador en estas instancias privilegiando que el proceso o la discusión se lleve a cabo de forma adecuada, incluso en ocasiones restándose de entregar su visión propia del asunto en cuestión.

Un aporte significativo a esto, lo constituye el apoyo del resto del Equipo, quien acepta que una persona cumpla con este rol, para este caso y entonces asigne el poder necesario para un óptimo funcionamiento.

Manejo de Hipótesis

La entrega de ideas ordenadas en una construcción coherente, no es una casualidad, tampoco obedece a improvisaciones del momento. Muy por el contrario, la *Figura X* y deseablemente todos los Terapeutas, deben contar con un manejo técnico en la construcción de hipótesis, destacando (especialmente para el caso de la Terapia Sistémica) el circuito de mantención y la inclusión de más de un miembro del sistema consultante. En lo posible, contar con referencias teóricas que le permitan

establecer hipótesis desde más de un modelo y diferenciarlas respecto de su origen o idea a la base. Así puede contar con una hipótesis que incluya la puntuación de secuencia de hechos, una hipótesis narrativa que incluya las amenazas y el discurso empobrecedor, una hipótesis que incorpore la visión transgeneracional o bien otras de carácter más analítico si se quiere. La ventaja está en contar con claridad para exponer ideas y recoger las de otros, incluso para comprender y asesorar a los Terapeutas que expresan sus sentires respecto a un caso y que pueden ser transformadas en una idea generadora de cambio.

Contención

Muy ligada a la idea del manejo de los Tonos, la habilidad de contención es fruto de la experiencia de nuestro equipo, lo que pareciera ser esperable de cualquier compañero, a veces es necesario que sea algo exigible. El Terapeuta debe contar con espacios formales e informales de contención, más aún los Terapeutas jóvenes o con menor experiencia, puesto que el trabajo con personas siempre genera un costo emocional, el cual de no recepcionarse o no trabajarse, puede repercutir fuertemente en la recogida de experiencia que hace cada Terapeuta.

Es habitual encontrarse con psicólogos(as) que han abandonado el mundo de la Terapia, por considerarse incapaces o poco adiestrados, incluso abandonando Terapias en medio del proceso por motivos de esta índole. En muchos casos han contado con un Asesor, supervisor, Maestro, etc., que ha acabado con la precaria seguridad personal de estos Terapeutas en formación, llegando incluso a recomendar Terapias para Terapeutas como solución a problemas que probablemente escapen a las complejidades de quien llevaba el caso.

Tampoco es difícil recoger impresiones de gente muy alejada al mundo de la Clínica, que asegura que los Psicólogos han de ser cada vez más fríos o distantes para no involucrarse en los problemas de los pacientes que enfrentan, como si el no sentir estuviera directamente relacionado con el hacer bien.

Por considerar que las resonancias personales son parte del proceso terapéutico, es que se destaca la contención como una habilidad que se debe aprender para el trabajo en Equipo.

Visión de conjunto

La *Figura X* ha recibido la responsabilidad de lidiar entre el caso y el equipo, situación que requiere la posibilidad de ver tanto lo que está ocurriendo en todo el espacio desde donde puede observar, como así también la relación entre lo ocurrido sesión a sesión.

Las intervenciones clínicas no son propias de una pregunta que trae la persona esta semana, sino que obedecen a un armado que constituye un proceso orientado a la disolución del motivo de consulta que ha acordado con su Terapeuta. Es por esto, que se necesita dejar la reactividad y hacer uso de la visión de conjunto, donde están incluidos los aspectos ya recogidos y las circunstancias actuales. Los Terapeutas, imbuidos en la sala y en la necesidad de estar atentos, no cuentan con la posibilidad de revisar registros, de recordar conscientemente dichos anteriores o fechas pasadas, es la *Figura X*, quien da este apoyo, en el mismo momento en que hace la mezcla con lo que recoge del grupo.

Formación de Figuras "X"

Jugando apareció la idea de que se debía formar a Terapeutas para que cumplieran la labor de *Figura X*, tal como actualmente se forman Supervisores, si así fuese probablemente esto los haría muy poco diferentes, quizás la *Figura X* no exista y sólo se esté hablando de un estilo de supervisión, dirección, apoyo o asesoría.

Quizás el valor esté sólo en hacer explícita la belleza de encontrar un estilo de Trabajo en grupo con ciertos años de experiencia y verificar cómo cualquiera puede cumplir el rol, sin lamentar la ausencia de un supervisor experimentado.

Las instituciones de formación terapéutica, especialmente de carácter Universitario no han encontrado solución a las dificultades que presenta el

necesario aumento de actividades prácticas sobre las teóricas. Los grupo de trabajo auto gestionados, van adquiriendo realce y profesionalismo en estos mismo espacios. Es la misma necesidad la que va construyendo el camino de una dinámica que intenta establecerse como un modelo.

El Doctor Maurizio Andolfi establecía en 1987 *"...resultaba imposible mantener una posición externa de observador neutral, mucho más útil hubiera sido para nosotros, en un principio, secundar el juego de la familia y desde adentro de esta nueva configuración de las relaciones, construir el juego terapéutico."* Para un equipo que trabaja a la par y que desea brindar una buena atención, la posición de observador pasivo es poco útil y por demás aburrida, tampoco es bueno meter la nota de forma caprichosa, es entonces que se va construyendo la *Figura X* como la organizadora del cumplimiento de este deseo.

Si bien, la metodología establecida es propia de nuestro contexto laboral, se espera que existan ideas generalizables a otros contextos y otras visiones con el único propósito de enriquecer nuestra práctica y proporcionar la ayuda que se nos demanda.

***La Unidad Sistémica de Asesoría
cumple en Marzo del 2001
infimos tres años de funcionamiento
en la Universidad de Chile
esperando crecer en calidad y no
solamente en número de atenciones.***